

fem **libris** *Si los hombres se embarazaran,
¿el aborto sería legal?
de Adriana Ortiz-Ortega*

Esperanza Tuñón

Con este título sugerente, contenido succulento y un trabajo detectivesco de zambullidas en diversos archivos históricos y entrevistas a actrices y testigos de la época, Adriana Ortiz-Ortega nos ofrece su nuevo libro, fruto de 10 años de trabajo y que abarca 120 años de la historia política de México, vista a través de un lente particular: la politización por la legalización del aborto y la relación entre las feministas, el estado nacional y la iglesia católica en nuestro país.

Tema controversial sin duda, la forma de abordaje que de él hace Adriana en este libro, no sólo tiene un gran rigor académico (con la adecuada construcción de líneas de interpretación y análisis y una amplia gama de fuentes bibliográficas consultadas), sino que además tiene la gran virtud de estar escrito en un lenguaje sencillo y fluído que hace que cuando una empieza a leerlo no se pueda hacer otra cosa más que continuar su lectura hasta terminarlo.

A ésto contribuyen también, a mi parecer, dos cosas:

- una, lo nodal del tema que trata y más hoy hoy hoy donde la importancia de la reivindicación del estado laico es prioritario y el rescate de una mirada y proyecto de vida progresista y feminista que pondere la tolerancia y apuesta de nuevo a la utopía es imprescindible;
- y otra, el hecho de que este libro esté llamado a convertirse en el cortísimo plazo en un recurso político de primera mano que nos permitirá, a todas y todos los que estamos interesados en reivindicar la validez del ejercicio de una maternidad voluntaria, tener más y nuevos elementos para el debate que sin

duda veremos proliferar en México en los próximos años.

Estudiar y analizar la politización del aborto como objetivo explícito de Adriana Ortiz-Ortega en este libro, implica colocar y posicionar el tema justamente en la arena del espacio público donde es posible superar los puntos ciegos de la moral y la ética de carácter personal e individual para dar paso a la posibilidad de su discusión en el marco de una legislación y normatividad de carácter general.

Lo anterior obliga a reconocer al aborto como un campo paradigmático que requiere de un abordaje multidisciplinario y cuidadoso donde los espacios privilegiados son las “zonas grises” que Adriana analiza a lo largo de las 230 páginas de este libro.

Esta noción de “zonas grises” me parece una de las más sugerentes de este estudio ya



Rotmi Enciso

que apunta a visibilizar los entretelones del paulatino debilitamiento de las normas (sean éstas de carácter cívico o religioso) para dar pie a espacios de lucha simbólica, por el poder y por la transformación de la opinión pública acerca de, en este caso, la legalización del aborto.

El análisis de Adriana muestra tanto un escenario complejo donde los extremos estarían dados por un estado de tradición liberal (hasta hace al menos muy pocos días) y la iglesia católica dominante en México, y donde las ong's de diverso signo y diversos movimientos sociales, entre los cuales el feminista sería el principal protagonista para este tema, se mueven entre ellos.

Yo creo que este libro no sólo relata y ofrece elementos para entender la historia del esfuerzo feminista por legalizar el aborto y para influir sobre cierta apertura dada por la tradición liberal del estado, lo que constituye el eje transversal del volumen, sino que es también y al mismo tiempo la historia de la búsqueda del paulatino fortalecimiento institucional de la iglesia en el ámbito público de México y la historia de un estado nación que, como se señala en la introducción, vive una serie de "ambivalencias en relación con la democracia del país".

Me parece también importante señalar que la intención explícita de este libro no es ver los mecanismos por los que el poder se sostiene sino cómo, desde abajo, los grupos feministas han ido logrando vulnerarlo. De ahí que la revisión que se hace en el libro de las estrategias y tácticas (correctas e incorrectas) utilizadas por el movimiento feminista en esta batalla son y serán de gran valor para rediseñar la continuación de esta lucha.

El estudio es minucioso y muestra también las "zonas grises" de los propios actores involucrados: estado, iglesia y feministas donde al interior de los mismos se dan también jalones y disputas epistémicas y de poder.

El libro invita a ser leído a partir de diversas facetas y creo que ésta es la forma cómo logra involucrar y atrapar al propio lector. En mi caso debo confesar que la mayor fascinación tuvo que ver con diversos pasajes que considero están muy bien logrados y que remiten a una serie de paradojas que permiten cuestionar muchos de los lugares comunes que todavía resultan dominantes en nuestra visión histórica.

Entre estas paradojas quisiera destacar aquellas que muestran: el proceso de institucio-

nalización de las leyes que penalizan el aborto por parte precisamente de los políticos liberales radicales del siglo pasado;

- la que Adriana llama el "pacto de caballeros" entre estado e iglesia que reconoce el poder de la primera e intenta al mismo tiempo establecer límites como condición de autonomía del segundo;
- el papel jugado por las feministas en el fortalecimiento del proyecto neoliberal de los 80 y 90 que posibilitó la continuación de la "liberalización" de las penas por aborto;
- el análisis de las dos caras de la política mexicana que alterna (o alternaba) un ferviente anticlericalismo con el mantenimiento del aborto ilegal;
- el análisis de las distintas legislaciones estatales que muestran también paradojas: desde un Jalisco, Michoacán y Guanajuato con legislaciones de corte liberal hasta un Tabasco, Sonora y Chihuahua que, con otra carga de tradición política, presentan legislaciones conservadoras o que más se ciñen a los únicos resquicios permitidos por la ley;
- el creciente poder y visibilidad de las feministas al tiempo que su cada vez mayor institucionalización;
- la no resolución real del supuesto laicismo del estado mexicano que supuestamente regula su relación con la iglesia;
- y también la paradoja de la incapacidad de las ciencias políticas para explicar la política y su mejor abordaje desde la disciplina histórica.

Felicito sinceramente a Adriana por este libro y espero de todo corazón que éste no marque un fin de época en el 2000 (que es el límite establecido en su título) de manera que podamos seguir explorando en los próximos años las zonas grises, los jalones y la paulatina fuerza lograda por las mujeres y no lleguemos a decir que esta controversia histórica entre Estado e Iglesia cambió a ser una simbiosis a partir de finales del año 2000.

Los "avances moderados" que Adriana rescata en esta historia creo que ahora demandarán de todas y todos nosotros un esfuerzo redoblado por, primero conservarlos, y después profundizarlos en la búsqueda constante de la autodeterminación del propio cuerpo de las mujeres. Como dice Carlos Monsivais y retoma Adriana en el epígrafe de sus conclusiones: "el aborto sigue siendo la última frontera". 